

**Documento de coyuntura  
Diciembre de 2017**

**Reflexiones en torno a las elecciones presidenciales y parlamentarias en Chile**

**Por Fundación Sol**

**Comentarios iniciales**

Las recientes elecciones presidenciales sucedidas en Chile el pasado 19 de noviembre, dieron como ganador al candidato de la coalición de centroderecha (Chile Vamos), el expresidente Sebastián Piñera (36,7%), seguido por el principal representante de la coalición de gobierno (Nueva Mayoría), Alejandro Guillier (22,6%). Ambos disputarán la presidencia el próximo 17 de diciembre. Sin embargo, la mayor sorpresa, fue la alta votación obtenida por el [Frente Amplio](#) (FA - tercer lugar con un 20,3% de los votos), una coalición que reúne a una docena de partidos y movimientos mayoritariamente de izquierda, formada a comienzos de 2017.

La irrupción del FA, y la baja votación obtenida por la derecha, fueron –sin duda– las grandes sorpresas de esta primera vuelta, contradiciendo lo que señalaban la mayoría de las encuestas que precedieron el balotaje. La discusión sobre los pronósticos y la amplia cobertura de prensa desplegada en torno a ellos, copó la agenda nacional y sentó las bases de un clima muy favorable a la candidatura de Piñera. Temas como “retroceso”, “fracaso de las reformas” o “crisis económica”, resultaron decisivos para dar cuenta que la sensación ambiente, estaba más bien relacionada con un candidato muy fuerte y un grupo de contendores que difícilmente le disputaría el triunfo.

Un aspecto central del discurso instalado, tiene relación con el papel de las reformas<sup>1</sup> impulsadas por el gobierno de Bachelet y la disputa en torno a ellas, lo cual definió dos escenarios. El primero sostenía que dichas transformaciones habían fracasado, que Chile estaba estancado y que era necesario retroceder en algunas de ellas. Las encuestas, que mostraban esta alternativa como ganadora con una amplia ventaja, ayudaron a instalar la sensación de que el país se había “derechizado”, tal como lo consigna el titular del diario El País un día antes de la primera vuelta presidencial: [“Chile prepara un giro a la derecha](#)

---

<sup>1</sup>Según se declara en el mismo programa “El principal objetivo de esta carta de navegación es dejar atrás la desigualdad a través de tres grandes reformas: una Reforma Educacional que termine con el lucro y la segregación, y que asegure un acceso igualitario a una educación gratuita y de calidad para cada niño y niña; una Reforma Tributaria con énfasis en la equidad tributaria, que permitirá el financiamiento de la Nueva Educación Chilena con ingresos permanentes que permitan alcanzar la sustentabilidad fiscal y una Nueva Constitución que reconozca y proteja categóricamente las garantías y deberes de los ciudadanos, los Derechos Humanos y los pueblos indígenas, recogiendo de esta manera la demanda nacional por una nueva Carta Fundamental legítima, nacida de un proceso democrático, institucional y participativo.” En el proceso se sumó la Reforma Laboral, básicamente cambios al Libro V que regula en el Código del Trabajo los Derechos Colectivos.

[tranquilo](#)". El segundo escenario planteaba la idea de dar continuidad a las reformas, mejorando la gestión política y reparando algunos aspectos de su diseño, idea sostenida fundamentalmente por los candidatos pertenecientes a la coalición gobernante (Goic y Guillier). Una tercera posición, sostenida por la candidata del FA (Sánchez) y algunos otros candidatos de izquierda que obtuvieron una baja votación, proponía profundizar las reformas –cuestionando su paradigma– y avanzar en una agenda desmercantilizadora.

Estas diferencias son importantes de destacar dadas las paradojas del caso chileno, el cual ha sido señalado internacionalmente como un modelo a seguir, en virtud de los altos niveles de crecimiento económico observado en las últimas décadas, configurándose como el país que hoy tiene el mayor Producto Interno Bruto (PIB) per cápita de América Latina, con USD24.588 (ppp)<sup>2</sup>. Sin embargo, Chile es uno de los 20 países más desiguales del mundo –donde el 1% más rico concentra el 33% de los ingresos–, se registra un bajo nivel de salarios a partir de un proceso de contención salarial, con derechos sociales como la educación, salud o pensiones mercantilizados, y con un alto nivel de endeudamiento de la población. Los resultados de las elecciones cambiaron sorpresivamente la mirada, instalando la idea de que la agenda transformadora era el camino que Chile elegía para avanzar como sociedad, y que las fuerzas detrás de ella reflejan el triunfo de la izquierda nacional. Esto se puede ejemplificar, con lo que consigna uno de los principales medios digitales nacionales, el cual titulaba el día 20 de noviembre: ["Chile amanece mirando a la izquierda"](#).

Sin embargo, más allá de las sentencias absolutas expresadas en los reportajes de prensa nacionales e internacionales, la situación amerita tener cautela al momento de establecer conclusiones, por cuatro razones: (i) la conformación final del Poder Legislativo (Congreso) luego de la primera vuelta presidencial. Quien gobierne los próximos cuatro años lo hará con un Congreso fragmentado que ya no es hegemonía de los dos conglomerados políticos tradicionales (Nueva Mayoría y Chile Vamos); (ii) la derecha ganó espacio porcentual en ambas cámaras, pasando del 40,8% al 46,5% en la Cámara de Diputados, y de un 42,1% a un 44,1% en el Senado<sup>3</sup>, aun cuando no se configuró como mayoría; (iii) la heterogeneidad política que existe entre los partidos y movimientos que componen el FA que, como veremos más adelante, van desde el Partido Liberal, hasta movimientos inspirados en la tradición socialista allendista; y (iv) el bajo porcentaje de participación en las elecciones obliga a matizar cualquier conclusión taxativa que se desprenda de los resultados de las mismas.

### **Cambios en las reglas del juego y resultados de las elecciones**

La antesala de los sufragios se vio marcada por importantes modificaciones a las normas electorales y de financiamiento a los partidos, las cuales a su vez, fueron gatilladas por

---

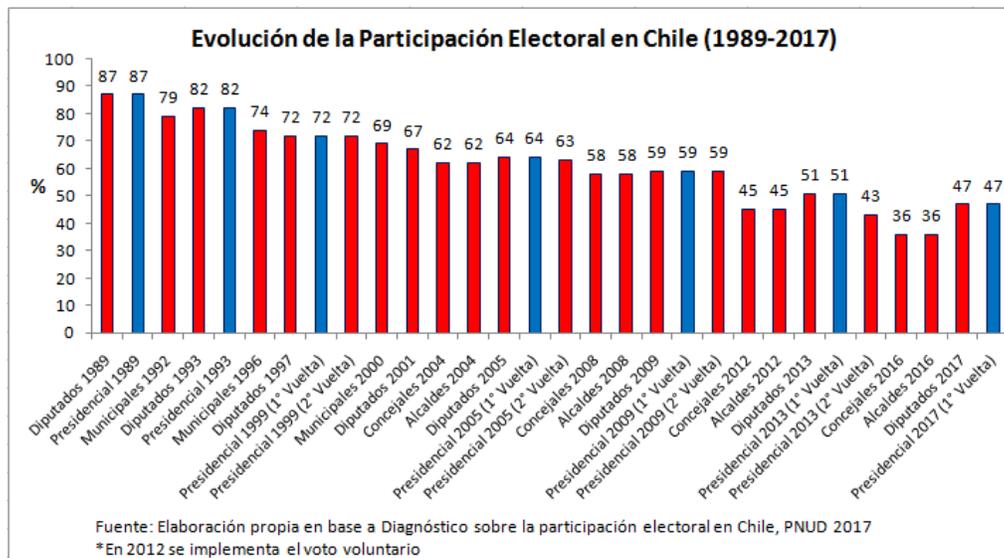
<sup>2</sup>Según proyecciones del Fondo Monetario Internacional, octubre 2017. La sigla ppp significa "paridad de poder de compra".

<sup>3</sup>Mientras hoy, en la Cámara de Diputados tiene 49 de 120, a partir de marzo de 2018 pasará a tener 72 de 155. En el caso del Senado pasará de tener 16 de un total de 38, a 19 de 43.

diversos casos de corrupción político-empresarial<sup>4</sup>. Producto de lo anterior, las elecciones a nivel del Poder Legislativo se realizaron a través del Sistema D'Hont, o proporcional de cifra repartidora, que operó en reemplazo del Sistema Binominal, el cual permitía que el poder fuera administrado por dos grandes coaliciones. El método D'Hont, que implicó una nueva división del territorio y aumento en la cantidad de representantes, favorece la conformación de listas o subpactos políticos para salir electo, mermando las posibilidades de candidatos independientes o pactos pequeños.

Un aspecto interesante de las modificaciones incorporadas a las normas electorales, y que se sumaron al voto voluntario ya estrenado en las elecciones pasadas, fue el voto en el extranjero, el cual alcanzó una inscripción de 39.137 personas repartidas en 100 países; esta cifra que parece menor, puede ser determinante en caso que exista una diferencia estrecha de votos en segunda vuelta.

Otro protagonista importante de estas elecciones fue la abstención, que alcanzó el 53,4%<sup>5</sup>. La caída en la participación eleccionaria, que tuvo un desplome importante al ingresar el voto voluntario en 2012, ha sido sostenida en el tiempo, tal como se observa en el gráfico a continuación.



El fenómeno de la baja participación no solo se da a nivel de partidos políticos, sino también en organizaciones de representación social como la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), o estudiantiles, como la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECh).

<sup>4</sup>Entre los años 2013 y 2016 se descubrieron en Chile sendos casos de corrupción asociados al financiamiento irregular de partidos políticos que afectaron primero a la derecha, pero que luego se expandieron a la centro izquierda, provocando una estrepitosa caída en la valoración pública de la política. Los más conocidos fueron los casos de las empresas Penta y SQM.

<sup>5</sup>Es necesario observar con cautela la cifra de abstención, producto de las discusiones existentes en torno al padrón electoral que aún no están resueltas. Aunque efectivamente hay una tendencia a la baja.

Antesala de esto, podría ser la decisión del Servicio Electoral de obligar a los partidos políticos a un proceso de refichaje de sus militantes, proceso que concluyó en una disminución ostensible de la adhesión formal al sistema partidario tradicional (salvo el Partido Comunista, como se detalla más adelante).

En materia de configuración de partidos y conglomerados políticos para las elecciones de Diputados y Senadores, el pacto con mayor número de partidos fue denominado La Fuerza de la Mayoría, donde se agrupan los Partidos Comunista (PC), Por la Democracia (PPD), Radical Social Demócrata (PRSD), Socialista (PS) e independientes. En minoría quedaron los partidos Demócrata Cristiano (PDC), Movimiento Amplio Social e Izquierda Ciudadana, quienes conformaron la lista Convergencia Democrática.

En este contexto, hay varios elementos que resultan llamativos. La división del conglomerado Nueva Mayoría (actualmente en el gobierno), tanto en opción presidencial como en lista parlamentaria, significó que el PDC, partido con 60 años de existencia, y que otrora fuera una de las fuerzas más importantes a nivel país, obtuviera el más bajo porcentaje de votación en su historia, lo cual se ve reflejado en la contienda a nivel de diputados; en los últimos 20 años su porcentaje de representación en dicha cámara bajó de 31,7% a un 9%. Además, su candidata y expresidenta del partido, Carolina Goic, obtuvo solo un 5,9% de los escrutinios. Mucho se especula sobre el devenir del PDC. Este partido, que está situado en el centro de las fuerzas políticas y que por muchos años tuvo un fuerte arraigo popular –siendo parte de la coalición de centro-izquierda–, ha tenido un rol importante en materia de contención y articulación, rol que actualmente podría dejar de cumplir.

Por otra parte, el Frente Amplio es un pacto electoral constituido tanto por partidos políticos, como el Humanista (PH) con más de 30 años de existencia, y los Partidos Ecologista Verde e Igualdad con cerca de 10 años de vida cada uno; y otros partidos de reciente conformación como Revolución Democrática y el Partido Liberal. Ambos conglomerados contaban –antes de las elecciones– con un diputado. A ellos se suma una serie de movimientos políticos nuevos tales como el Movimiento Autonomista (que antes de las elecciones concurría con el tercer diputado del FA), la Izquierda Autónoma, Izquierda Libertaria y el Movimiento Democrático Popular, entre otros.

Esta coalición, que recoge en su programa algunas demandas estudiantiles y previsionales, impulsadas por movimientos sociales como la Coordinadora Nacional de Trabajadores y Trabajadoras NO+AFP (CNT NO+AFP) y la Agrupación de Deudores de la Educación Superior (Deuda Educativa), obtuvo un Senador y 20 Diputados, aumentado en casi siete veces su actual representación en la Cámara y ubicándose por sobre el pacto electoral liderado por el PDC.

Aunque los resultados obtenidos por este conglomerado no fueron suficientes para que su opción presidencial pasara al balotaje, sí lograron correr el cerco de posibilidades hacia una eventual victoria del candidato que representa a gran parte de la continuidad del actual gobierno. Por otro lado, las elecciones parlamentarias permitieron calmar un poco los ánimos de transformaciones radicales, todo esto en un contexto de definiciones y cambios políticos a nivel global.

En relación a la derecha política, pese a que su pacto (Chile Vamos) logró una importante votación, fue insuficiente para alcanzar la mayoría en el Congreso. Sin embargo, es necesario destacar que se generó una nueva configuración de fuerzas dentro de esta coalición; la Unión Demócrata Independiente (UDI), el partido más conservador de este bloque y defensor explícito de la figura del dictador Augusto Pinochet, experimentó una disminución de sus Diputados con respecto a la elección pasada, bajando su representación de 24,2% a 19,4%. En este mismo sector, un nuevo partido (Evópoli) que se autodenomina como liberal, aunque sus acciones y propuestas no necesariamente se condicen con aquello, obtuvo seis diputados y dos senadores, instalando en las elecciones primarias del bloque, un candidato presidencial (Felipe Kast), que resultó electo Senador en la Región de La Araucanía, zona crítica del conflicto Mapuche.

Finalmente, y con un 7,9% en la carrera presidencial, irrumpe el candidato de la derecha más extrema, José Antonio Kast (tío de Felipe Kast), apoyado por los militares en retiro y con un discurso que promueve políticas como la tenencia responsable de armas para enfrentar la delincuencia, la militarización del conflicto Mapuche, la disolución de la recientemente aprobada Ley de Aborto, y una defensa férrea (aún más que la UDI) de la obra y figura de Pinochet. A pesar de que la derecha se presentó con dos candidatos presidenciales, la coordinación entre ellos y el pacto de no agresión (lo cual se evidenció en el inmediato apoyo sin condiciones que este candidato entregó a la candidatura de Piñera para la segunda vuelta), le permitió crecer en representación parlamentaria.

La gran incertidumbre en relación a la segunda vuelta, corresponde al apoyo que podría dar el FA a la candidatura de Guillier. Mientras la coalición oficialista ha intentado traspasar responsabilidad al nuevo bloque, señalando que lo que está en juego es el peso histórico que podrían cargar en caso de omitirse de tal decisión, el FA ha sido enfático al decir que será oposición independientemente de quien salga electo, y también ha manifestado que le corresponde al propio candidato Guillier encantar a los votantes con un programa de transformaciones estructurales que aborde algunos de los puntos centrales de sus propuestas presidenciales (desmercantilización de los derechos sociales en salud, pensiones y educación, y la elaboración de una nueva constitución). La postura oficial del FA, que fue dada a conocer el día 30 de noviembre, es dar libertad de acción a sus militantes y adherentes, afirmando al mismo tiempo, que "no da lo mismo quien gobierne" y que "Piñera representa un retroceso".

### **Malestar y crisis de representatividad**

El malestar y la desafección política han sido importantes aspectos del debate que han concitado las últimas elecciones. El argumento de que Chile cambió, luego de las movilizaciones de 2011, también juega un rol importante en la explicación de las novedades de esta elección, ya sea desde una perspectiva autocomplaciente, la cual destaca el desarrollo de una ciudadanía más empoderada, luego de que el país superara la barrera de los 20.000 dólares de PIB per cápita, o bajo la mirada de que en la actualidad existiría una sociedad más crítica con sus autoridades. Se consigna también el destape de casos relacionados con el financiamiento ilegal de la política en las dos coaliciones que han gobernado el país en las últimas décadas; casos de corrupción en las fuerzas armadas y de

orden público; y la denuncia de casos de colusión empresarial de alto impacto en la opinión pública, como ingredientes sustantivos de la coyuntura.

Pese a estos recientes acontecimientos, lo cierto es que el debate sobre el malestar y la desafección por la democracia lleva más de 2 décadas circulando en el análisis y quehacer político. En junio de este año se cumplieron 20 años de la primera edición de “Chile Actual Anatomía de un Mito”, del sociólogo Tomás Moulián, probablemente el último libro de divulgación de las ciencias sociales que alcanza una circulación masiva en el país. En el texto, Moulián hace referencia a la concepción “criolla” de modernización democrática como una *jaula de hierro* fundada en un orden que se sostiene por la amenaza del caos, encarnado en la experiencia histórica de la dictadura, y cómo el quiebre democrático se atribuye a la expresión de una política “voluntarista” que no consideraba criterios de factibilidad de las políticas públicas, orden macroeconómico, austeridad y focalización del gasto. Por tanto, la responsabilidad del quiebre democrático sería del movimiento popular organizado.

A partir de lo anterior, emerge una noción invertida de la democracia, que pasa a ser entendida como un ejercicio de contención de la agencia histórica del pueblo. La invariabilidad legislativa de un conjunto de normativas heredadas contribuye a reforzar esto. El indicador más contundente de esta democracia antipopular es quizás el resultado del reciente proceso de refichaje de los partidos políticos, que da cuenta de cómo instituciones básicas del sistema democrático acaban vacías de participación popular. El refichaje consistió en un proceso de re-inscripción de militantes (como parte del mencionado conjunto de reformas al sistema de partidos y electoral), al cabo del cual las colectividades históricas como el PDC, el PS, el PPD, el PRSD y Renovación Nacional (RN) convocaron una cifra inferior al 40% de sus militantes inscritos. El único partido que logra un resultado positivo es el PC, que terminó con 7.491 inscritos más, transformándose en el conglomerado con más militantes en Chile y, junto a la UDI, son los únicos partidos que superan los 40 mil militantes a nivel nacional.

Sobre este punto conviene realizar un diagnóstico que vaya más allá de la coyuntura. El resultado de las elecciones no da cuenta de un desplome repentino de los partidos tradicionales, sino de un proceso sostenido de transformación de su carácter, en el cual han incidido procesos como la [desnacionalización](#), es decir, los conglomerados dejan de tener un alcance territorial nacional, y su trabajo de base queda circunscrito, principalmente, a las grandes zonas urbanas. Adicionalmente, es necesario destacar que varios conglomerados (incluyendo los partidos históricos que conforman el FA), mantienen un alto nivel de votación. En este marco, cabe recordar que la legislación sobre las modificaciones al sistema electoral estuvo precedida por un acuerdo entre RN y el PDC; en otras palabras, los conflictos en Chile siguen siendo mediados a través del sistema de partidos.

### **Neoliberalismo con rostro humano e incertidumbre**

Las múltiples reformas llevadas a cabo durante el último cuarto de siglo, han transcurrido debatiéndose entre un neoliberalismo corregido, con rostro humano, y un progresismo limitado. El segundo gobierno de Bachelet se posiciona en torno a esta disputa, abriendo

una coyuntura de discusión sobre una serie de ajustes necesarios en el contexto de desigualdad que exhibe el país. El FA, como nueva fuerza política, entra en el escenario complejizando el debate sobre la profundidad y carácter de las reformas, y señalando cuan necesarias éstas son para generar un efecto redistributivo en el marco del modo actual de modernización capitalista. En este espacio de disputa política, también ha intervenido la coalición de derecha, que al igual que el actual conglomerado de gobierno, ha demostrado capacidad para procesar la demanda por acceso a derechos sociales, abriendo espacio para la “acumulación por desposesión”<sup>6</sup>, como lo que se observa –por ejemplo– en el sistema de pensiones chileno, donde los grandes capitales utilizan las cotizaciones de los trabajadores para maximizar su tasa de ganancia, o lo que sucede en el sistema de educación superior, donde a través de los Créditos con Aval del Estado, se hipoteca el futuro de los estudiantes por medio de la deuda, y se fortalece el mercado y las instituciones privadas.

Lo anterior parece indicar el advenimiento de un ciclo de disputa por reformas post-neoliberales, que permitan descomprimir las contradicciones de un neoliberalismo voraz, y que requiere además de nuevos espacios de integración con el capital financiero e inmobiliario, cuestión que ha ido avanzando en un carril paralelo, en la discusión sobre las reformas para la productividad.

Pese a que los cambios recientes al sistema electoral y el financiamiento de los partidos han permitido la emergencia de nuevas fuerzas con representación parlamentaria, la distribución de los escaños parece indicar que su capacidad de acción legislativa se verá limitada. En este escenario, lejos de representar un paso hacia la inestabilidad, la convivencia de los viejos partidos con las fuerzas emergentes contribuye a dotar de mayor estabilidad al [sistema de representación política](#). Al mismo tiempo, la magnitud de las contradicciones que entraña el “milagro chileno”, los espacios que han ido abriendo los movimientos sociales en el actual modo de dominación y el énfasis reformista del periodo, son factores que anuncian una alta incertidumbre en relación a los resultados de este ciclo político.

### **Mercantilización antipopular bajo un proceso de financiarización**

El contexto de las condiciones materiales en las cuales se desenvuelven las elecciones del 2017 es posible de interpretar en tres tiempos de análisis. El primero de ellos, corresponde al **ciclo corto post crisis subprime y terremoto, que une un alto crecimiento económico (2011-2012) y un proceso de desaceleración económica** a partir del segundo semestre del 2013 (el último semestre del gobierno de Piñera) hasta el presente. En este período, el crecimiento del PIB y la creación de empleo pierden dinamismo, los salarios medios se estancan y aumenta el endeudamiento de los hogares junto a una elevada morosidad<sup>7</sup>. Con estos resultados, la derecha intenta desacreditar al gobierno de Bachelet, sobre la base de la desconfianza que ha generado en el empresariado la serie de reformas planteadas por su gobierno, así como un excesivo populismo que removería los pilares sobre los cuales está construido el país.

---

<sup>6</sup>Concepto desarrollado por el geógrafo británico David Harvey.

<sup>7</sup>En la actualidad, 11,3 millones de personas mayores de 18, lo que equivale al 80% de la población en el mismo rango etario, están endeudadas. De ellas, 4,4 millones se encuentran morosas.

Este argumento circular de la derecha y el empresariado –el anuncio de reformas produjo bajo crecimiento, el bajo crecimiento impide las reformas– guarda relación con **el segundo ciclo histórico, más largo, y que opera desde el mismo Golpe de Estado en 1973 hasta nuestros días**. Obedece a los pilares instaurados por la dictadura para iniciar un proceso histórico de acelerada mercantilización de aspectos vitales productivos y reproductivos. En este ámbito, es posible señalar la privatización de servicios sociales básicos (educación, salud, pensiones), de los recursos naturales, de la banca y su regulación, la venta de empresas públicas a muy bajo costo y la creación de una nueva generación de empresarios bajo la acción directa del Estado. Central es también la desactivación de la acción sindical por medio del Plan Laboral de 1979, que mantiene una huelga que no paraliza, una negociación colectiva descentralizada y sindicatos atomizados y despolitizados.

Este ciclo largo de mercantilización, convive con una ideología profundamente antipopular. Tanto como una forma simbólica de derrotar al enemigo inmediato (el gobierno de la Unidad Popular), como de evitar cualquier acción popular futura, desactivando sus partidos políticos, sus sindicatos, sus organizaciones sociales y territoriales. Ambas son tendencias profundizadas durante las décadas siguientes (los '90 en adelante), en los gobiernos post dictatoriales, pero ahora bajo una nueva forma hegemónica, donde la movilidad social, por medio de la expansión de la educación superior y el consumo, actúan como elementos legitimadores contradictorios.

Este proceso ocurre en un marco de la acelerada financiarización de la economía mundial iniciada en los '70, profundizada durante los '90 y masificada durante el 2000, periodo en el cual resulta pertinente definir un **tercer ciclo en el análisis: La maduración post crisis asiática (2000 hasta nuestros días)**. De hecho, en Chile, entre 2003 y 2016, mientras el PIB crecía un 3,2% promedio anual, y los salarios aumentaban un 2,3% real, la deuda de los hogares registró un crecimiento anual del 9,8% real.

El modelo presiona sistémicamente las condiciones de reproducción domésticas de los hogares que viven del trabajo. La mitad de los trabajadores obtiene ingresos por su ocupación principal inferiores a USD546 mensuales líquidos, esto es 1,3 veces el salario mínimo.

### **¿Movimientos antisistémicos?**

De cierta forma, el carácter de la mercantilización y la lógica de desactivación de la agencia popular, ha significado una irreversibilidad política de las transformaciones que está llevando al límite material a los hogares en Chile.

Una de las batallas más importantes que ha ido construyendo la organización social a su alrededor con una lógica antimerkantil, es la de la CNT NO+AFP, que nace en junio de 2013 y que para 2016, ya presentaba su propuesta para reemplazar el sistema de AFP: un [Sistema de Reparto Público con Financiamiento Tripartito y Reservas Técnicas](#), elaborado por la misma Coordinadora, en conjunto con organismos técnicos que la apoyan. A la fecha, ha realizado y convocado a múltiples marchas y manifestaciones con altos niveles de

convocatoria<sup>8</sup>, y ha tenido una importante presencia en el debate público nacional, incluida la discusión que actualmente se está dando con miras a la segunda vuelta presidencial.

La irrupción de la Coordinadora podría interpretarse como de crecimiento explosivo, si es que el análisis se centra en el ciclo corto 2010-2016. Pero, si se toma en cuenta el ciclo largo de mercantilización antipopular desde 1973<sup>9</sup>, sorprende que no se haya podido conformar antes una resistencia organizada a tal expropiación financiera en curso. Más aún, cuando el negocio de las AFP le ha permitido a sus dueños recuperar la inversión en menos de cuatro años (obteniendo una rentabilidad promedio anual sobre patrimonio en los últimos 20 años del 26%) y, al mismo tiempo, la tasa de reemplazo<sup>10</sup> mediana que pueden financiar los cotizantes es del 20%, vale decir, por ejemplo, para la mitad de los pensionados si su último salario fue de USD800, su pensión será menor a USD160. Adicionalmente, se proyecta para los próximos años que el 99% de las pensiones serán inferiores al salario mínimo<sup>11</sup>.

El hecho de que durante la segunda vuelta, el FA haya condicionado un potencial apoyo al candidato del oficialismo, a la incorporación de la propuesta de la Coordinadora en su programa de gobierno, entre otras demandas señaladas en los apartados anteriores, ha dotado a la CNT NO+AFP de un protagonismo que obliga a mirar de cerca su orgánica y funcionamiento. En este sentido, se puede señalar que podría ser lo más cercano a un movimiento social antisistémico, con alta heterogeneidad interna y diversidad ideológica. Antisistémico, sólo si se le comprende dentro del ciclo largo de la mercantilización antipopular, como una forma de resistencia a dicho proceso, y la búsqueda de otro modo de reproducción de la vida, antagónica a la forma mercantilizadora. Esto no supone una lógica de izquierda/derecha, ni implica que se le reduzca al “mundo social” necesariamente.

### **Comentarios finales**

Más allá del serio problema de la desafección a la política, este panorama de condiciones materiales vulnerables, alta concentración de la riqueza y el poder, y mercantilización de la reproducción de la vida cotidiana, presentan un escenario de compleja gobernabilidad. Como se ha planteado, es el ciclo post crisis asiática el que puede entregar luces sobre la dinámica socioeconómica actual del proceso político, dado que se profundiza y acelera la financiarización, se masifica la matrícula universitaria por medio de deuda inducida por el Estado, y comienzan a observarse los primeros resultados del sistema de pensiones. La batalla de las pensiones parece ser una de las más importantes disputas que se dará en el mediano y largo plazo, por lo que exigirá la atención del sistema político, tanto de quien resulte electo como de las fuerzas emergentes como el Frente Amplio. La desafección de la

---

<sup>8</sup>La mayor protesta convocada por la CNT NO+AFP, reunió, según sus convocantes, a un millón y medio de personas a lo largo de todo Chile. Como corolario, en septiembre de 2017, convocó a un plebiscito a nivel nacional que tuvo más de 1 millón de votos (un 97% se inclinó por eliminar a las AFP).

<sup>9</sup>Los Fondos de Pensiones en Chile (administrados por las AFP y Compañías de Seguro) actualmente equivalen al 95% del PIB nacional, proporcionando una alta liquidez a muy bajo costo al 1% más rico del país.

<sup>10</sup>Para este caso, la tasa de reemplazo se define como la proporción de jubilación que se obtiene en comparación con el último sueldo recibido antes de pensionarse.

<sup>11</sup>Proyecciones realizadas en el Informe Final de la Comisión Asesora Presidencial sobre el Sistema de Pensiones, convocada por el actual gobierno.

política se relaciona complejamente con la vulnerabilidad material que se esconde en la vida cotidiana de millones de hogares en Chile.

El reforzamiento de la autonomía de las fuerzas sociales y políticas aglutinadas en la CNT NO+AFP, puede resultar importante en el actual escenario político de polarización y fragmentación del sistema de partidos. La tensión entre la representación que pretende realizar el FA de tales demandas, y las acciones que políticamente puedan negociar en este contexto donde ninguna fuerza alcanza la mayoría en el Poder Legislativo, avizora dificultades entre las mismas organizaciones sociales y políticas involucradas. Todo indica que el ciclo largo de mercantilización ha empezado su etapa de cuestionamiento, sin embargo, las urgencias materiales de corto plazo son igual de perentorias políticamente. En el debate de tales prioridades de lucha, se jugará el ritmo de los ciclos políticos venideros para las fuerzas que busquen la desmercantilización de la vida.